

*“Los astros son rondas de niños,
jugando la tierra espiar,
Los trigos son talles de niñas jugando a ondular, a ondular.
Los ríos son rondas de niños jugando a encontrarse en el mar,
las olas son rondas de niñas jugando la tierra a abrazar...”*

Gabriela Mistral

El juego cumple múltiples funciones en la vida de las guaguas, niños y niñas. Una de ellas es la expresión, que despliega con todas sus fuerzas a través del cuerpo, satisfaciendo sus necesidades de comunicar y manifestar su mundo interior.

Cuando este juego se vive en libertad, sin presiones o exigencias desde el entorno, entonces podemos observar la cualidad de esa creación propia en cada guagua, niña y niño, tal como señala B. Aucouturier (2018) *“La creatividad es una fuerza central activa en el interior del juego; es una fuerza para vivir el juego. Se nutre en las fuentes del placer, de los deseos y de las fantasías; y contribuye a quitar el tejido a la imaginación, a la formación y al florecimiento de la personalidad”*. De esta manera vemos cómo el juego además tiene la función de contribuir en la construcción de la personalidad de la guagua, el niño y la niña, siendo un puente para la manifestación del Yo.

Así, durante el juego, las guaguas, niñas y niños comprometen todos sus sentidos, el movimiento de su cuerpo y sus emociones, generando una acción en el medio para traer algo propio y único, algo “creativo” que es captado por su entorno y tiene un efecto transformador, comunicativo, lleno de emoción.

Por lo tanto, el juego es un indicador de salud, evolución y maduración del desarrollo. De esta manera, se vuelve necesario hablar de su importancia y el impacto que tiene en esta etapa temprana de la vida, sobre todo en momentos de emergencia, a propósito de la crisis sanitaria que atravesamos por estos días a nivel mundial.

Estas vivencias difíciles, con cambios abruptos en nuestro ritmo diario, como lo que hemos vivido con el confinamiento, tienden a llevarnos a estados anímicos ligados al estrés: confusión, inestabilidad emocional, miedo, etc. Algunas guaguas, niñas y niños que viven en la ciudad, han visto restringidas sus salidas a las plazas, al contacto con la naturaleza y a la exploración de diferentes estímulos sensoriales que se encuentran fuera del hogar. Esto sin duda, ha tenido un impacto en su disposición anímica e incluso algunas guaguas, niñas y niños han disminuido sus tiempos de juego autónomo.

Como adultos y adultas, tenemos la capacidad de hablar y de este modo ir elaborando lo que estamos viviendo, las guaguas, los niños y las niñas pequeñas, debido a su desarrollo evolutivo, no siempre pueden hablarnos de lo que sienten y cómo van viviendo estas situaciones de emergencia. En ese sentido, el juego puede ser un medio de expresión, una manera de darle lugar a las diferentes emociones, moverlas por el cuerpo e incluso simbolizarlas cuando el desarrollo avanza y el juego evoluciona hacia un estadio preoperacional. De este modo, el juego, podría ser una experiencia sanadora o tal vez uno de los "*primeros auxilios para el alma infantil*" como señala Bernd Ruf (2012).

El juego es alegría, bienestar y felicidad, promueve un estado de calma y paz consigo mismo/misma, permite abrirse al mundo y a la exploración con tranquilidad; es actividad, es movimiento y curiosidad, por ello debemos procurar que sea una experiencia libre, sin exigencias del exterior.

En base a lo anterior, es muy importante, generar las condiciones ambientales adecuadas: espacios seguros y mucho tiempo para jugar, juguetes apropiados a la etapa de desarrollo de cada niña o niño, tener la posibilidad de moverse libremente con una indumentaria adecuada y finalmente, sentir seguridad y tranquilidad, esto último es fundamental para el desarrollo de un *juego absorbente y tranquilo* (Tardos, 2011).

La seguridad y autonomía para jugar, serán el resultado de una relación amorosa y pacífica, que la guagua, niña o niño vive junto a su figura de apego, principalmente durante los momentos de cuidados cotidianos (lactancia, cambio de pañal, baño, etc.). De este modo, podemos ver cómo se establece una relación recíproca entre un estado emocional armónico y un mayor nivel de iniciativa y autonomía, tal como señala Jufit Falk (2007) *“El desarrollo de la autonomía de un niño exige la estabilidad emocional de una relación atenta, así como la oportunidad de que el niño experimente sus propias capacidades a través de las actividades que practica independientemente”*.

En síntesis, podemos decir que hoy en día, es muy importante propiciar espacios de juego dentro del hogar, espacios estables, que no desaparezcan, sino más bien que sean un “lugar propio” donde la guagua, la niña y el niño pueda expresarse y moverse libremente, y al mismo tiempo, pueda vivir la continuidad de sus creaciones en un espacio investido afectivamente, que le brinda estabilidad y confinaza.

¿De qué manera podemos preparar espacios de juego propio dentro del hogar?

Antes de los 3 meses aproximadamente, los orígenes del juego se orientan al conocimiento y exploración de las manos, a encontrarlas, a seguirlas con la mirada, llevarlas a la boca y en un momento determinado juntarlas en el centro del eje corporal, lo que se conoce como coordinación mano-boca; al hacer esto, la guagua está utilizando los mismos juegos

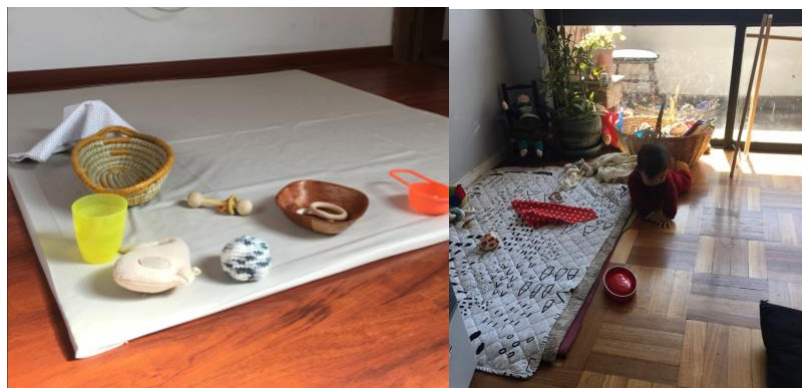
musculares que ocupará más tarde al adoptar la posición sedente (sentarse), pero sin tener que vencer aún la fuerza de gravedad (Delgado & Contreras, 2015, p.19) . De esta manera, el espacio de exploración de la guagua debe ser un lugar más contenido, como la cuna, la cama de la mamá y el papá, un coche de base horizontal o un pequeño moises por ejemplo. El descubrimiento de sus manos será un gran aprendizaje, por lo tanto, procuraremos que pueda tenerlas disponibles, evitando ofrecerle juguetes que no pueda manipular autónomamente.

Desde los 3 - 4 meses aprox. (o desde que comienzan a girarse de lado) Preparamos una superficie limpia en el piso (puede ser una manta o una alfombra de goma eva cubierta con una tela, según lo que tengamos al alcance), ubicamos a la guagua sobre esta superficie, en una postura que sea cómoda y que pueda adoptar por sí mismo/misma, por lo general, en este periodo es la postura boca arriba con toda la espalda apoyada en el piso. Ofrecemos a su lado algún pañuelo, incluso puede ser un pañal de tela. Al comienzo el pañuelo será manipulado ocasionalmente, ya que las guaguas en este periodo alternan su interés por mirar y explorar sus manos, y los juguetes que se encuentren a su alrededor. Es importante que estos intentos despierten de la iniciativa del niño o la niña pequeña, de su propia fuerza interior. Si vemos que ya puede alcanzar este pañuelo con su mano, agregamos algún sonajero que sea liviano, fácil de manipular, acorde al tamaño de su mano y que, al agitarlo, la guagua pueda identificar que la acción de su mano es la que genera un sonido en el objeto, (pueden ser sonajeros con argollas que chocan, por ejemplo) también puede ser un canasto o un vaso, lo importante es que sean livianos y pequeños.

Cuando el bebé aprende a girarse de costado y luego boca abajo, podemos incrementar la cantidad de objetos: recipientes un poco más grandes y livianos, argollas, telas pequeñas de colores, etc. No es necesario que sean objetos muy elaborados, pero sí deben ser seguros.

Cuando la guagua ya pueda desplazarse rolando, reptando o gateando, podemos ofrecer objetos que rueden y se alejen, como autos o pelotas,

asimismo, estructuras con pequeñas alturas que le brinden mayores desafíos a nivel de la motricidad global.



Hacia el primer año y más, las cajas de cartón grandes, u otros recipientes como canastos, permitirán que puedan meterse dentro y explorar las diferentes posibilidades de su cuerpo completo en relación a los objetos. Asimismo, podremos ofrecer objetos como bloques livianos, argollas y objetos de la naturaleza que les permitan iniciar juegos de llenar y vaciar, para esto, es importante ofrecer contenedores como canastos o bolsos fáciles de abrir. La organización del espacio va a ir cambiando, podemos ofrecer los objetos de manipulación en canastos, cajas u otro recipiente; las muñecas o peluches pueden ofrecerse con un espacio de calma junto a una manta, dejando a su lado algún pequeño plato con una cuchara (deben ser livianos y seguros). Podemos agregar peluches o muñecas con telas de diferentes tañamos que a partir de los 14 meses aprox. Facilitarán los albores del

juego de imitación diferida, y más cerca de los 24 meses el incremento del juego simbólico y sus diversas manifestaciones.



El juego durante el segundo y tercer año de vida está muy vinculado al desarrollo del lenguaje verbal y la capacidad de simbolización e imitación diferida, es por ello que los juguetes y preparación de ambientes deben considerar entre sus posibilidades: disfraces o ropa de adultos/adultas para disfrazarse, objetos como bolsos, sombreros, canastos, carros para arrastrar, saquitos de arena para estimular la propiocepción, etc. Objetos para jugar a la casita como, mesas pequeñas., sillas a su altura, cucharas, ollas, vasos, platos, etc. Instrumentos musicales, muñecos, animalitos de madera o tejidos, peluches, telas y cojines para preparar un sector tranquilo.

En esta etapa las niñas y niños gustan de descubrir y explorar las alturas, desafiando sus habilidades motrices, por ello ofrecemos espacios que les permitan saltar, trepar y correr, idealmente en ambientes llenos de naturaleza., ya que podrán disfrutar de las sorpresas a nivel propioceptivo, que brindan las superficies con desniveles (siempre considerar que sea un espacio sin riesgos para el niño o niña).



¿Cuáles son nuestras tareas como adultas y adultos? ¿Cómo podría ser nuestra actitud más respetuosa?

Cuando observemos que los juguetes se encuentran desorganizados, podemos volver a organizarlos y ubicarlos en su lugar. La cantidad de veces que se reorganizan los juguetes, dependerá de lo que vayamos observando. En un principio las niñas y niños mantienen una atención más flotante y por ello requieren que la organización del espacio de juego propio sea más constante. Cuando los niveles de atención se van sosteniendo en el tiempo hasta desarrollar una atención más concentrada, podemos disminuir las veces que reorganizamos los juguetes.

Dentro de lo posible, procuramos ofrecer un espacio estéticamente atractivo, puesto que el orden espacial también aporta organización interna.

Es importante que nuestra mirada sostenga al niño y a niña desde la distancia, que podamos anticiparles si es que nos vamos a ausentar para ir

a otro sector de la casa, aunque sea por un momento, las ausencias repentinas pueden significar momentos de mucha angustia en esta etapa del desarrollo.

Asimismo, es importante que dediquemos tiempo para jugar con las niñas y niños, a estar disponibles desde un lugar respetuoso. Esto quiere decir, que por sobre todo aceptemos sus iniciativas, sus ritmos de aprendizaje y autonomía para decidir a qué jugar, qué juguetes va a seleccionar y cómo será el relato de ese juego.

A su vez, nuestra actitud observadora y contemplativa, nos permitirá asombrarnos con cada detalle y particularidad, que nos invita a conocer ese mundo interior que habita en cada guagua, niña y niño.

Daniela Concha Miranda. Educadora Diferencial con formación en Pedagogía Pikler.
Santiago de Chile, mayo de 2020.

Bibliografía

Aucouturier, B. (2018) Actuar, jugar, pensar. Madrid: Graó

Delgado, V. & Contreras, S. (2015) Desarrollo psicomotor. Primeros años. Santiago: Mediterráneo

Falk, J (2007) La importancia de las relaciones adulto - niño centras en las personas y sus condiciones básicas. *En manos amorosas. Cómo los derechos de los niños pequeños en hogares para niños ofrecen esperanza felicidad en el mundo de hoy*, 100-105

Ruf, B (2012) Pedagogía de Emergencia. Fundamentos antropológicos para intervenciones en casos de catástrofes y traumas. España: Tales & Tales

Tardos, A. (2011) El adulto y el juego del niño. Barcelona: Octaedro